



EL METALURGICO



Organo de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

Congreso extraordinario de la Federación

A LAS SECCIONES

Estimados compañeros:

El Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores, en su reunión del día 19 del corriente, ha tomado el acuerdo de convocar a un Congreso extraordinario (al que os recomendamos con todo interés que enviéis representación directa por la importancia del asunto a tratar), para fijar la «posición de la Unión General de Trabajadores ante la convocatoria de la Asamblea Nacional Consultiva».

Esta circunstancia hace suponer a nuestro Comité Central que se retrasará la celebración del Congreso ordinario de la Unión, y como el de nuestra Federación había de celebrarse a continuación de aquél, quedará también retrasado.

Si la potencia económica de nuestras Secciones fuese otra, podíamos nosotros convocar nuestro Congreso ordinario antes de fin del año actual; pero estamos convencidos de que asistiendo — como deben asistir — al extraordinario de la Unión, no han de quedar en condiciones de poder asistir al nuestro ordinario por carecer de medios económicos para ello.

Teniendo esto en cuenta, y habiendo asuntos que puede examinar nuestra Federación sin que les preceda la indispensable Memoria, y que es necesario resolver, el Comité Central ha tomado el acuerdo de aprovechar la venida de los delegados al Congreso extraordinario de la Unión General para celebrar nosotros un Congresillo, extraordinario también, que se verificará los días 10 y siguientes de octubre próximo, en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2, teniendo lugar la primera sesión a las diez de la mañana del citado día 10. El orden del día para este Congreso será el siguiente:

- 1.º Examen de las credenciales.
- 2.º Nombramiento de la Mesa y constitución del Congreso.
- 3.º Proposiciones del Comité Central:
 - a) Que se examinen por el Congreso las medidas que puedan ofrecer solución a la crisis de trabajo.
 - b) Que las Secciones intensifiquen su propaganda a fin de que todos los federados procuren el cumplimiento de la jornada de ocho horas.
 - c) Que se reglamente de una manera definitiva la función de los delegados del Pleno de la Federación.
- 4.º Proposiciones de las Secciones.
- 5.º Fijación de la residencia del Comité Central y nombramiento del mismo por dimisión de la mayoría de los compañeros que componen el actual.

PROPOSICIONES DE LAS SECCIONES

- 1.ª Que la Federación Nacional organice una campaña de propaganda, incluyendo en el itinerario Toledo y su provincia. — (Sección de Toledo.)
- 2.ª Que se acuerde determinar un mes por cada año, que se llamará de propaganda, con el fin de que ésta se lleve a cabo por toda España para organizar a los metalúrgicos.

3.^a Que EL METALURGICO correspondiente al mes siguiente a la celebración del Congreso sea una detallada exposición del mismo, con objeto de que todos los federados puedan darse una perfecta idea de las discusiones y acuerdos tomados en el mismo.

4.^a Que por la Federación se lleven unas estadísticas detalladas de jornales, medios de vida, condiciones de trabajo, etc., etc., en las diferentes poblaciones de España y principales del extranjero, y se les notifique a las Secciones, así como las alteraciones que sufran, al objeto de que sirvan de conocimiento para la actuación en los Comités paritarios. — (Sindicato de la Unión Metalúrgica, Vigo.)

5.^a Que la Federación se encargue de cobrar a las Secciones los gastos que origine la asistencia a los Plenos de los delegados regionales, abonando entre tanto estos gastos de la Caja central.

6.^a Que hasta tanto no exista una fuerte Federación que permita una actuación eficaz en beneficio de los Sindicatos, se derogue el acuerdo del último Congreso de crear el cargo de secretario retribuido, y, en su defecto, se le gratifique con cien pesetas mensuales.

7.^a Que todo nombramiento de delegados internacionales y cuantos otros fueren necesarios, salvo los casos de urgencia probada, se hagan por «referéndum» y a propuesta de los Sindicatos.

8.^a Que el Congreso declare su decisión de defender, ante todo, la jornada de ocho horas. — (Sindicato Metalúrgico Montañés.)

9.^a Que se intensifique la campaña de propaganda entre los metalúrgicos, pues la falta de ella es la causa principal de que no estén organizados. — (Obreros en Hierro de Palencia.)

10. Que el Comité Nacional sea nombrado por el Congreso.

11. Que el Congreso acuerde que no haya lugar a las reuniones metódicas y sistemáticas del Pleno de delegados por entender que la mayoría de los asuntos tratados hasta hoy se hubieran podido ventilar por correspondencia. — (Sindicato Metalúrgico de Alcoy.)

12. Que en vista del paro forzoso actual se haga una extensa campaña de propaganda para imponer el cumplimiento de la jornada de ocho horas. — (Sindicato de Palma de Mallorca.)

Recomendamos con todo interés a nuestras Secciones que no dejen de enviar representación a este Congreso, ya que el ordinario se retrasará, seguramente, más de lo que fuera nuestro deseo. Asimismo les recomendamos tengan en cuenta lo que establece el artículo 29 de nuestros estatutos, que dice así:

«Art. 29. Cada Sección podrá ser representada por uno o más delegados. Estos irán provistos de la correspondiente credencial, donde constará el número de individuos que representa. Será federado. La Sección que no pueda enviar delegado directo podrá ser representada por el de otra Sección; pero éstos no tendrán voto, con respecto a su mandato indirecto, en los asuntos que coincidan con los que proponga la Sociedad a que pertenece.»

Esperando que sabréis apreciar las circunstancias que nos obligan a convocar este Congreso extraordinario, y que lo encontraréis justificado, quedamos cordialmente vuestros y de la causa. — Por el Comité Central: El secretario, *Wenceslao Carrillo*. — V.º B.º: El presidente, *Roque García*.

Madrid, 21 de septiembre de 1927.

Si alguna Sección federada no ha recibido esta convocatoria debe considerarse convocada.

Los «cartels», del hierro y el acero

Conviene que examinemos este importante tema desde el punto de vista de nuestro país. Para nosotros, desde el momento en que se puso sobre el tapete, ha sido materia de gran preocupación, y quisiéramos que todos los compañeros de la industria metalúrgica y siderúrgica le concedieran la misma importancia, ya que de él depende, en gran parte, el porvenir de la industria y, por tanto, la tranquilidad de quienes en ella empleamos nuestras energías.

Ignoramos qué clase de propósitos abrigará nuestra clase patronal ante este problema de los «cartels»; pero cualquiera que ellos sean no cabe dudar que para los trabajadores no deben pasar inadvertidos y que deben fortalecer las organizaciones para hacer frente a las circunstancias cuando el momento oportuno llegue.

Donde mayor desarrollo adquieren en los momentos actuales los «cartels» es en la Europa central. Significan ellos

un movimiento de concentración capitalista que, al favorecer el mayor desarrollo de la industria, tiende a establecer la hegemonía en los mercados a favor de los productos elaborados por las industrias que forman parte de los «cartels».

Este detalle, por sí sólo, es lo suficiente para llevar a nuestro ánimo la inquietud. En primer lugar, los «cartels» no han de concretar sus actividades a buscar mercados para sus productos. Para la conquista de los mercados es condición fundamental producir en términos de economía tal, que permita sostener la competencia con todos aquellos que concurren con sus productos. Para esto es preciso que los elementos de trabajo sean de los más modernos que se conozcan y con menos coste den un mayor rendimiento. Los «cartels» no sólo pueden tener como medio de su aspiración de adueñarse del mercado mundial la concentración del capital invertido en las distintas industrias, sino que tienden

a la racionalización de la industria, o sea a la organización científica del trabajo y a la especialización de los obreros en las distintas funciones de la producción. Más claro: se tiende al máximo desarrollo del maquinismo y a que el obrero arranque de la máquina la mayor cantidad posible de producto elaborado mediante la especialización en una clase de trabajo determinada.

Este movimiento de concentración capitalista ha obligado a las Federaciones de metalúrgicos de la Europa central a plantear el problema en nuestra Internacional. ¿Para oponerse a dicho movimiento? En el informe presentado a nuestro último Congreso de París, el presidente de la Federación de Obreros Metalúrgicos Alemanes, camarada Reidrel, dice lo siguiente:

«Nuestras luchas obreras tendrán en el porvenir dimensiones mucho más considerables que en el pasado y serán mucho más importantes para toda la economía social del país respectivo. Si nosotros aumentamos el efectivo de nuestras organizaciones obreras y hacemos más efectivo el apoyo financiero, obligaremos a la clase patronal a ponerse en razón. A la fuerza opondremos la fuerza. Los industriales se están organizando doblemente en Asociaciones económicas y en Asociaciones de combate patronal. A la pujanza belicosa de las Asociaciones patronales nosotros debemos oponer una organización obrera bien compacta y consciente de su fuerza.»

Y agregaba:

«Yo voy a presentar algunas reivindicaciones concretas. Que no podemos reclamar contra la constitución de los «cartels» y de los «trusts» os lo he dicho ya. Ellos son evoluciones necesarias a la naturaleza del capitalismo. Reunidos, desde el punto de vista internacional, pueden ser considerados como los primeros escalones de la economía común del porvenir, y pueden, eventualmente, tener un efecto útil, si son dirigidos razonablemente y regulados por las leyes. Ellos ponen un poco de orden en la anarquía de la economía capitalista.»

No se ha plateado este problema en la Internacional de metalúrgicos para reclamar contra la constitución de los «cartels», sino para prevenir a la organización obrera y hacer que se apreste a la defensa de sus reivindicaciones.

¿Qué papel desempeñará España en esta cuestión de carácter internacional?

Repetidas veces nos hemos lamentado los trabajadores de la defectuosa organización de nuestra industria metalúrgica y siderúrgica. Hoy hemos de lamentarnos doblemente a la vista de los nuevos organismos internacionales que crea la clase patronal. Porque, organizada deficientemente la producción, si nuestra clase patronal es admitida en los «cartels», puede ocurrir que, produciéndose en nuestro país con un mayor precio de coste, el mercado que abastece nuestra industria pase a ser abastecido por otras del extranjero que produzcan más económico y se limite el trabajo aquí a lo más indispensable. Esta medida acarrearía una espantosa crisis de trabajo, de la que únicamente los trabajadores sufriríamos las consecuencias, ya que podría darse el caso de que la clase patronal fuese remunerada por los mismos «cartels» en condiciones que no le preocupase tener sus fábricas a media producción o menos aún.

Si, por el contrario, nuestra clase patronal no quisiera formar parte de los «cartels», o por la defectuosa organización del trabajo no fuera admitida en ellos, puede ocurrir que los industriales del extranjero se apoderen del mercado que hoy abastecen las fábricas de nuestro país, y la crisis de trabajo adquiriría, igualmente, proporciones alarmantes.

En cualquiera de los dos casos el porvenir se nos presenta con aires de verdadera tragedia.

Queda una esperanza — que puede serlo para la clase patronal — que, en realidad, no dejará de ser una ilusión: los aranceles. España necesita exportar muchos de sus productos al extranjero. La potencia de los «cartels» no se manifestará solamente en el aspecto económico, sino también en el político. Los grandes capitanes de industria del extranjero tendrán poder suficiente para imponer a sus Gobiernos medidas que les faciliten la entrada en todos los mercados del mundo. En España entrarán los productos elaborados por los industriales que formen los «cartels». Por tanto, la amenaza de la crisis subsiste.

El único medio que nos queda para conseguir que esta amenaza deje de serlo está en la reorganización de la industria de nuestro país. La clase trabajadora tiene un medio de trabajar por que esa reorganización se efectúe: los Comités paritarios.

Pero hay una condición fundamental para poder llegar a una conclusión que esté de acuerdo con nuestros intereses. Hay que hacer una organización fuerte, compuesta por hombres capacitados para que esté en disposición de seguir el ritmo de la Federación Internacional, ya que la actuación nuestra no puede concretarse a un desenvolvimiento dentro de las fronteras de nuestro país.

Precisamos, pues, del esfuerzo de todos. Los momentos llaman imperiosamente a todos los obreros metalúrgicos y siderúrgicos al cumplimiento de su deber.

Nosotros empezamos a cumplir con el nuestro dando la voz de alarma.

Wenceslao CARRILLO

La crisis de trabajo en la industria metalúrgica

De todas partes llegan los mismos clamores. La crisis de trabajo es la constante preocupación de la clase trabajadora. Cada día aumenta más el número de los sin trabajo.

Por lo que respecta a la industria metalúrgica, el número de parados es considerable. Muchos de nuestros federados trabajan tres y cuatro días por semana. ¿Qué va a ocurrir el próximo invierno?

En los momentos actuales, una de las localidades donde más se acentúa la crisis de trabajo en la industria metalúrgica es Valencia. Una de las Compañías más fuertes, la «Unión Naval de Levante», hace ya tiempo que tiene anunciado el despido del 80 por 100 de su personal si no consigue que el Estado la facilite trabajo. Cuando escribimos este trabajo (no nos atrevemos a decir cuando este número sea leído por nuestros federados porque no sabemos lo que ocurrirá para entonces) hay ocupados en la factoría de dicha Compañía 1.800 obreros. El despido del 80 por 100, si llega a efectuarse, quiere decir que quedarán sin colocación 1.400 obreros. Si a esto agregamos que en la mayoría de los talleres se trabaja tres o cuatro días por semana, fácil será señalar las negruras que amenazan a nuestros federados de Valencia.

¿Qué trabajos se realizan para buscar una solución a esta situación tan grave?

Por lo que a la organización respecta, ha hecho ya cuanto estaba en sus manos hacer. Por dos veces ha estado en Madrid una Comisión compuesta por los compañeros Tomás, San Martín y Roca. Acompañada esta Comisión por el presidente y secretario de la Federación Nacional, vistaron, en su primer viaje, a los ministros de Marina y Fomento, a quienes pidieron resolvieran

los concursos que tienen pendientes de adjudicación, y que, en igualdad de condiciones, se tuviera en cuenta a la Unión Naval de Levante, a fin de que queden sin efecto los despidos que dicha Compañía tiene anunciados. Uno y otro ministro escucharon con interés a los comisionados. El de Marina prometió tener en cuenta cuanto se le decía, y en lo que los dictámenes de los técnicos del ministerio lo permitieran, procuraría atender la demanda.

El de Fomento se expresó con amplitud. Los concursos pendientes de adjudicación que hay en el ministerio no son, a su juicio, una solución a la crisis. Hay en proyecto la construcción de ferrocarriles e indicó a la Comisión la conveniencia de aconsejar a los obreros parados que salieran a trabajar a las citadas obras. El conde de Guadalhorce se comprometió a revisar los expedientes que hubiera en el ministerio, y tendría en cuenta la solicitud de los comisionados.

Tanto en el ministerio de Marina como en el de Fomento dejó la Comisión un escrito firmado por las organizaciones y por todas las entidades que en Valencia tienen alguna significación industrial, comercial o de cultura.

Apenas transcurridos ocho días, volvieron a Madrid los compañeros Tomás, Roca y San Martín, y acompañados por el secretario de la Federación, intentaron hablar con el presidente del Consejo de ministros. No siendo esto posible, por encargo del Sr. Primo de Rivera hablaron nuestros camaradas con el jefe de la Secretaría auxiliar de la Presidencia, Sr. Almagro, ante quien expusieron la situación que atraviesa la clase trabajadora metalúrgica de Valencia, advirtiéndole de varios concursos que hay pendientes de adjudicación en el ministerio de Fomento. Los Sres. Almagro y Boix tomaron nota detallada de cuanto la Comisión les dijo, prometiendo entregar todos los datos al presidente, que los había solicitado.

En resumen: Por parte de la organización obrera metalúrgica de Valencia y de nuestra Federación Nacional se han realizado ya todas las gestiones que cerca del Gobierno podían hacer. ¿Qué ha hecho la clase patronal?

Que nosotros sepamos, no se ha movido. Si acaso, habrá realizado alguna gestión cerca de las autoridades valencianas. No tenemos conocimiento de que haya gestionado nada cerca del Gobierno. Sin duda consideran aquellos patronos que esto no es necesario. El problema preocupará a la clase patronal; pero su preocupación no puede alcanzar los mismos grados que la de los trabajadores. La industria paralizada se perjudica; pero a sus dueños no les urge tanto ponerlas en movimiento como a los obreros ganar el jornal diario. De ahí que dejen a éstos por entero una gestión que a ellos corresponde por igual.

Es lamentable que esto ocurra; pero, desgraciadamente, es así. Los patronos, en casos como éstos, suelen estimular a los obreros en estas cuestiones, sin perjuicio de que si ellas producen un resultado satisfactorio no se reconozca a la organización obrera su intervención y se la planteen problemas por cuestiones sin importancia. Más claro: los patronos se aprovechan de los obreros cuando la gestión de éstos puede ser de alguna utilidad para la industria. Entonces reconocen la organización obrera, no tienen inconveniente en tratar con sus representantes más destacados y hasta apuntar datos que en otros casos no suelen revelar a nadie. Cuando las circunstancias que a esto los impulsan desaparecen, cambian las tornas, y por la mayor lindeza se despiden a un obrero, se rebaja el jornal a otros, y cuando la organización reclama, no quiere reconocérsela o se ponen en juego todos los medios para que fracase y sus componentes la abandonen.

Estimamos, pues, que la clase patronal debe también gestionar soluciones a la crisis de trabajo. No hacerlo así puede dar lugar a suponer que no confía mucho en el éxito de su gestión, y ya colocados en el terreno de las suposiciones, ¿quién puede detener a la imaginación en ese camino y a qué conclusiones se puede llegar?

La organización obrera cumple con su deber al procurar solución a cuantos problemas se le plantean; pero los trabajadores están obligados a no olvidar todas estas cosas y a fortalecer sus respectivas Sociedades, para que los resultados de su actuación no alcancen solamente a la clase patronal, sino a ellos en primer término.

El recocido del acero de corte rápido

Me sugiere estas líneas una pregunta que mi aprendiz me lanza en plena faena. Oiga usted, Palacios: ¿por qué no puede limarse el acero rápido? Satisfice su sana curiosidad por una explicación previa y después de un ligero ensayo que él mismo realizó bajo mis indicaciones.

¿Cuántos, igual que mi aprendiz, no se habrán hecho la misma pregunta, al tener que hacer un útil a perfil determinado?

Para ellos van estas líneas, aunque de una forma elemental tenga que referirme a los principios de dichos aceros.

En primer lugar, estos aceros, que han dado en llamarse rápidos, toman este nombre, no porque sea rápido su tratamiento técnico, sino por la velocidad de corte en metros por segundo, que es muy superior a la de los aceros al carbono. De otra manera, pertenecen a la serie de aceros auto-templantes.

Esta propiedad del auto-temple depende de su composición, siendo condición precisa e indispensable que, además de la composición primitiva, hierro-carbono, contenga cromo y tungsteno, por ser los únicos componentes que, asociados, pueden producirlo, siendo el auto-temple más o menos intensivo, según la cuantía de la dosificación.

Al tratarse de aceros de corte rápido para herramientas, además del cromo y tungsteno, suelen entrar en la composición molibdeno, silicio, vanadio y manganeso—exceptuando este último—, cuerpos de mayor peso atómico que el hierro, y que tienen la propiedad de elevar la temperatura del punto crítico del temple.

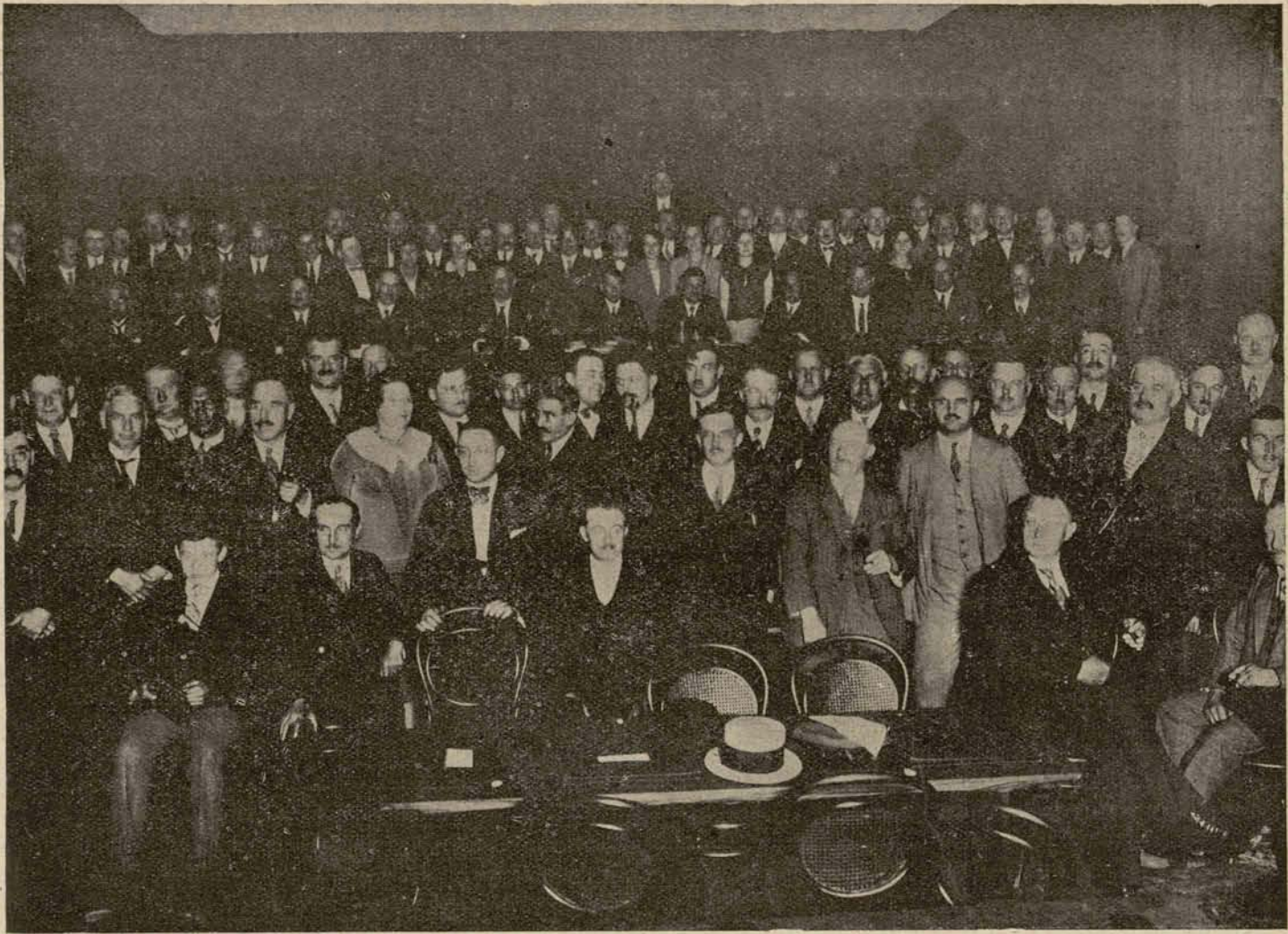
El manganeso, de menor peso atómico que el hierro, tiende a descender el punto crítico; pero hay que tener en cuenta que entra en la composición en cantidades muy pequeñas, que ejercen poca influencia; sin embargo, el manganeso, asociado con el tungsteno, puede producir el auto-temple, en la actualidad poco empleado, por haber sido reemplazado por el cromo.

Son infinitas las composiciones de estos aceros dentro de los siguientes límites de sus más importantes componentes, o sean: 0,30 a 0,70 por 100 de carbono; de 1,50 a 6 por 100 de cromo; 7 a 22 por 100 de tungsteno, y, en proporciones variables, de 0,20 por 100 de los demás componentes enumerados.

Cuando las proporciones de cromo y tungsteno son muy elevadas, se trata de un acero extrafino y requiere un temple a una temperatura muy alta, en algunos casos hasta 1250°, pues estudiando aparte las propiedades del cromo y el tungsteno, así como su estructura, resulta que éstos forman carburos dobles o triples, compuestos de cromo, tungsteno y carbono, carburos que ofrecen una gran resistencia a disolverse en el hierro y que, para conseguirlo en parte, requieren grandes temperaturas.

El cromo disminuye el tamaño del grano del acero, y dada su gran afinidad por el oxígeno (mucho mayor que la del carbono), impide que el acero se quemé ni sufra alteración el metal,

Es lógico y legítimo que el trabajador luche para emanciparse social y económicamente; mas no debe olvidar que, para conseguirlo, la escuela es su más sólido y eficaz auxiliar.



Delegados al Congreso de la Internacional de Metalúrgicos. Abajo, en el centro, se ve a nuestros compañeros Agustín Redondo y Aquilino San José, quienes dedicaban los momentos que les dejaban libres sus ocupaciones a interesarse por las tareas del Congreso.

a pesar de la elevada temperatura de temple que exige cuando es importante la cantidad de cromo.

Estos aceros gozan de otra propiedad y es que tienen dos puntos críticos: uno, en el calentamiento, y otro, en el enfriamiento, variables en sentido opuesto con relación a la temperatura del primero; de ahí que en un acero, tanto más alta es la temperatura de temple, como tanto más descende el punto crítico al enfriamiento, y que dicho punto, en algunos aceros, queda por bajo de 0° , de donde resulta que se encuentren templados a todas temperaturas.

De esto se deduce el porqué al templar estos aceros es suficiente una simple corriente de aire o una simple inmersión en cera o aceite para que queden templados, y el que herramientas hechas con estos aceros permitan arrancar virutas, que salen de los tornos candentes— 600° —durante largo tiempo sin que sufran deformación.

Cuando se tienen aceros de esta clase para trabajar materiales suaves y se quiera conservar por mucho tiempo, el perfil de corte puede reventarse en un baño de plomo fundente a una temperatura de 650° y durante veinte a treinta minutos.

Todas estas ventajas son muy apreciables en herramientas de tornos, cepillos, etc., donde, hasta incluso para beneficio del acero, pueden escatimarse las caldas en el forjado, teniendo en cuenta que dichas deficiencias las suple el desbaste a la muela de esmeril.

Pero ¿es que son esas las únicas herramientas empleadas en la construcción? No. Existen otras tan necesarias como las primeras: fresas, brocas, machos, útiles a perfil determinado; herramientas que es de una gran necesidad tener que labrarlas para determinar un perfil o una medida exacta de corte. Para ello es necesario que el acero a emplear sea en un estado susceptible de poder trabajarle, incluso con la lima, y que una vez templado tenga todas sus propiedades de antes.

Para ello, las casas que suministran aceros suelen también presentarlos en este estado, o sea recocidos.

¿Pero es que en el pequeño taller es corriente encontrar el acero en estado de recocido para hacer el útil deseado? No lo creo muy frecuente, y si es así todavía subsiste el problema que mi aprendiz se planteaba.

Es necesario recurrir a lo existente, que, por desgracia, en todos los casos desconocemos la composición, de donde muchas veces tenemos que proceder por tanteos y en otras desesperarse con el fracaso.

Yo quiero llevar el problema al pequeño taller, aun a trueque de que las faltas de condiciones de investigación no nos lleven a las conclusiones definitivas.

Por lo tanto, cuando se trate de hacer un útil con perfil, bro-

Este número ha sido visado por la censura.

cas, lamas, incluso útiles para cepillo, torno, envolventes de módulo, etc., no debemos vacilar en someter el útil al forjado hasta dar la forma deseada, siempre y en lo posible escatimando caldas y sin preocuparnos de su dureza.

En estas condiciones podemos pasar a las operaciones del recocido; las condiciones exigidas son: hallar la temperatura aparente, que la duración del calentamiento sea lo bastante eficaz, que el enfriamiento se efectúe de una forma muy lenta y que el acero durante la operación esté libre de todo contacto con el aire.

La preparación debe ser de una forma parecida a como se preparan las cajas para cementar; pero en lugar de emplear cementos se rodea la herramienta a tratar en virutas de fundición de forma que se encuentre bastante alejada de las paredes de la caja; siempre que sea posible debe hacerse con un tubo, por tener la facilidad de aplastar los extremos al efecto de hacer un cierre hermético.

También puede mezclarse a las virutas, si se quiere, para hacer un paquete más compacto, cal, por ser un cuerpo neutro.

La temperatura de calentamiento puede ser variable, nunca inferior a 650°. Depende de la composición de los aceros; pero puede empezarse ensayando sobre unos 850° (rojo blanco) y mantener esta temperatura durante cierto tiempo, factor también variable que depende de la composición, pero que podemos empezar por una duración mínima de veinte a treinta minutos, y después dejar entrar muy lentamente.

Cuando se verifica el tratamiento en un horno, las operaciones son más favorables, tanto por medir temperaturas como por poder dejar enfriarse el paquete en el mismo horno; pero cuando se hacen en la fragua, hay que tomar más precauciones. Por ejemplo: para obtener un enfriamiento lento, no basta dejar la caja dentro de la fragua, sino tapada con maderas o carbón vegetal que, al entrar en combustión, sostienen la temperatura y el enfriamiento es más lento.

Veamos ahora lo que pasa en el interior de la caja:

Calentado el paquete a 850°, por ejemplo, tenemos el acero a una temperatura superior a su punto crítico de temple, y sabemos que un acero que contenga cromo y tungsteno por encima de esta temperatura, con un enfriamiento más o menos brusco, temple, y por el contrario, si este acero es calentado a una temperatura inferior, aunque el enfriamiento sea brusco, no temple.

Pero en el caso que nos ocupa no hay lugar, porque si efectivamente le hemos dado un calentamiento superior al punto crítico, no ha habido lugar a producirse el temple, porque hemos evitado todas las causas que hubieran podido producirle, y al descender por el enfriamiento lento su temperatura, ya inferior al punto crítico, conseguiremos que a sus componentes les dé el tiempo suficiente de separarse de la solución sólida en que se encontraban para formar nuevamente su estructura de origen.

Veamos ahora cuál es la función de las virutas. Tomando como tipo una fundición gris, encontraríamos en sus componentes la ferrita (hierro puro), la perlita (mezcla en equilibrio de hierro puro y carbono) y el grafito (carbono en estado amorfo). Si la fundición fuese algo blanca, podría encontrarse la cementita (carburo de hierro en estado libre); pero ninguno de estos componentes es nocivo para el acero a tratar, porque únicamente éste podría ceder carbono a la ferrita. También el carburo libre podría asociarse al carbono del acero si éste era inferior

a 0,89 por 100; esto teniendo en cuenta la ley de que dos cuerpos sometidos a una temperatura, el que tiene más carbono se lo cede al que no lo tiene; pero en este caso no hay lugar, porque la duración del calentamiento es relativamente corta.

Este tratamiento puede hacerse extensivo a los aceros que, sin ser de corte rápido, son auto-templantes, empleados hoy día para piñones, ejes, etc.; aceros que, además del cromo y tungsteno, que son los que producen el auto-temple, contienen carbono y níquel, este último para hacer disminuir el tamaño del grano, pero empleados en dosificaciones bastante inferiores, y que, sobre todo, no es necesario recurrir a temperaturas tan altas para obtener el tratamiento.

Pascual PALACIOS

Agosto, 1927.

PRENSA OBRERA

YO OPINO

Un artículo publicado en *El Socialista* por un antiguo militante sobre prensa obrera me anima a tratar de este asunto, altamente interesante. Al hacerlo no he de mermar ni en un ápice el cariño y el entusiasmo que tengo por la vida de cuantos periódicos se editan en nuestro movimiento obrero para la propaganda y defensa del mismo.

Tenemos en España una prensa nuestra, muy pobre, tan pobre, que apenas si subsiste a fuerza de sacrificios y de penuria.

¿Están bien empleados y distribuidos los sacrificios que hacemos para que subsista? ¿Rinden nuestros periódicos la utilidad que esos sacrificios representan? Yo opino que de ninguna manera. Declaro que no soy fanático en las ideas; respeto y soy tolerante con todas, y especialmente con las afines en el movimiento obrero, las cuales siempre creí compatibles con la existencia de una sola organización obrera, sujeta a sus mayorías. En España tenemos entre toda la prensa un solo diario obrero: *El Socialista*. Tenemos después una docena de semanarios y más de una veintena que salen quincenal o mensualmente la mayoría. El diario cuesta muchas pesetas, y por no tener más ingresos que los de los obreros, y ser éstos muy pocos los que le compran, prefiriendo leer los diarios de Empresas burguesas, vive una vida de estrechez y de pobreza en constante peligro de muerte.

Los semanarios viven con déficit, con una tirada insignificante, y sacrificando económicamente al grupo de compañeros que los sostienen; y los que salen quincenalmente, como los que aparecen mensualmente, son, por lo general, órganos de un Sindicato, que se gasta en su edición cientos de pesetas que no son recuperadas en la venta ni siquiera en la mínima parte, amén de las suscripciones o subvenciones que votan las Sociedades. Claro que todo este esfuerzo tiene una gran virtud: la propaganda, la siembra, el grano que en sus columnas echan sobre los cerebros de la clase obrera, aparte de otros beneficios de circunstancia, de lugar y de pelea. Pero todo esto se asienta sobre bases falsas, tiene cimientos de arena. La dura realidad de todos los días nos dice elocuentemente cuán miserablemente subsisten todos.

El concepto personal, local y regional de nuestra obra nos hace enterrar en ella lo mejor de nuestros esfuerzos, sin pensar

con la debida amplitud en el carácter general que debe tener por encima de toda particularidad.

¿No estarían mejor empleados todos esos sacrificios que hacemos con tanto periodiquín, lleno de raquitismo, matándolos todos a una y dándoselos, en cambio, al diario, al que saliendo todos los días, irradia por toda España? Cada día me convengo más de que lo que digo es cierto, y conste que soy de los que dirigen (inmerecidamente) uno de esos periodiquines, en el que pongo toda la pasión de mis convicciones. No cabe duda de que el 90 por 100 de los que actuamos estamos siempre bien dispuestos para aflojar los pobres bolsillos tantas veces como hace falta; lo que ocurre es que por ser pobres no se puede atender a todo.

En cambio, abarcando menos, avanzaríamos más. Un diario obrero como *El Socialista*, bien editado, con amplias informaciones del movimiento sindical y político de la nación y del extranjero, unido a una literatura amena y educadora y todas cuantas noticias tengan interés, representa más valor que cien semanarios juntos, pues mientras el diario representa la voz del país, el semanario, en este caso, como los que salen cada mes o cada quince días, representan a su Sindicato o Agrupación, y en último caso, a una localidad o región.

Ya sé que hay regiones importantísimas donde toda publicidad es poca; pero la publicidad, cuanto más próspera sea, más facilita la obra de las naciones y regiones.

Por eso, y para terminar, opino que debemos tener una mejor distribución de nuestras energías pecuniarias. Menos prensa pequeña, menos expansiones superfluas y menos entretenimientos estériles. Aseguremos fuertemente un diario que nos sirva a todos, y después de conseguir esto, lo que nos sobre vaya para el semanario y para la hoja local o de la provincia. Si no lo hacemos así nuestros cimientos en España seguirán siendo de tierra.

Esta es mi opinión en materia de prensa obrera, opinión que debieran resolver los organismos nacionales, ya que esta cuestión no afecta (ni podría admitirse) a ésta ni a la otra localidad, sino a todas las regiones.

Bruno ALONSO

ESCUELAS JUVENILES

En el último Congreso celebrado por la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, entre otros acuerdos de vital importancia tomaron el de que todos sus federados procurarían infiltrar en la mente de todos los jóvenes la cultura en el amplio concepto de la palabra, base principal para la buena marcha de los pueblos. En las Juventudes Socialistas, si bien es cierto que la mayoría de los jóvenes metalúrgicos campan por su ausencia, no lo es menos que también las integran varios, los que, con nuestra ayuda, han de hacer que todos imiten su conducta, ya que estos organismos constituyen la escuela de aprendizaje para cuando llegue el momento de poder desempeñar cargos en las Directivas de nuestras organizaciones, y más tarde ser los hombres a quienes deberemos confiar la dirección de nuestros organismos nacionales, así como la dirección y administración de la cosa pública, lo hagan con conocimiento de causa.

Sin que esto suponga menoscabo para los demás jóvenes, ya que los hay muy dignísimos, y genéricamente todos tienen

nuestros respetos y amistades, como lo venimos demostrando en el lapso de tiempo de nuestra vida sindical y política, necesario es reconocer que los que más se destacan por su actividad en bien de la buena marcha de nuestros organismos son los jóvenes que, teniendo formado un amplio concepto de la responsabilidad que adquieren con el cumplimiento de su deber colectivo ante sus camaradas y la sociedad actual, se preocupan de las cuestiones políticas, sin perder de vista las sindicales, cosas ambas que necesariamente han de marchar paralelas la una con la otra.

En las escuelas de Artes y Oficios se forjan hombres profesionales que más tarde han de dignificar una profesión determinada; y en las Juventudes Socialistas se forjan hombres también que posiblemente habrán de dignificar una política social, ya que, como decimos antes, han de ser ellos los que asuman, conforme a nuestras concepciones socialistas, la dirección y administración de los pueblos.

Estos, cuando asisten a las reuniones de nuestros organismos, lo hacen con grandeza de alma. Van limpios de ese odio que invade a ciertos elementos que, con intención aviesa, no los inspira otra cosa que el escándalo. Aportan cuantas iniciativas les es dable, siempre inspiradas en el bien de la organización. Siempre anteponen los intereses generales a las cuestiones partidistas. Si tienen que asumir alguna responsabilidad en bien de la organización, no dudan un momento en sacrificarse hasta donde sea necesario. En fin, todo por la colectividad—dicen—, y a ella se entregan en cuerpo y alma; ejemplos dignos de ser imitados por todos los jóvenes metalúrgicos.

Son los jóvenes, encarnación de un ideal deslumbrador, los que con el ansia de vínculos fraternales y con la ayuda de todos los demás, han de dar nuevas normas al desenvolvimiento de nuestros organismos. Ahora bien; serán también energicos con los que traten de menoscabar su dignidad, tanto personal como colectiva, ya que no está reñido lo uno con lo otro.

El día que, despreciando sensiblerías de los espíritus apolíticos, todos los jóvenes metalúrgicos se decidan a despertar de la modorra que les aprisiona, y valientemente actúen en política socialista, habremos dado un paso, bien sentido por todos, para bien de nuestra Federación Nacional, ya que lo que necesita son hombres que, sin cubrirse con mascarilla alguna, actúen a pecho descubierto y sin ambages de ninguna índole.

Eusebio PEREZ

Palencia.

La Cooperativa Socialista Madrileña

ACEITE A 2,20 EL LITRO

La Cooperativa Socialista ha puesto a la venta en sus cinco despachos: Libertad, 26; Valencia, 5; Martínez Campos, 1; Pilar de Zaragoza, 41, y Arganzuela, 1, una gran partida de aceite de tasa, calidad inmejorable, al precio de 2,20 el litro.

Lo que con satisfacción damos a conocer a nuestros asociados y sus familiares a fin de que puedan adquirir el mencionado artículo, que, tal como se cotiza en el mercado este líquido oleoso, representa una economía de más de 40 céntimos en litro.

Crisis del trabajo y aprendizaje

Con alteza de miras, con la dignidad que requieren estos casos, hemos de elogiar a cuantos hombres se preocupan en demostrar las causas que afligen a la Humanidad en lo que respecta a los problemas graves y difíciles que nos crearon logreros y agiotistas desde la conflagración europea.

Uno de estos problemas, sin duda alguna el de más difícil solución, es la crisis de trabajo. Que las grandes naciones beligerantes, como Alemania, Inglaterra, Francia, y aun otras, tengan cruzados de brazos a miles y miles de obreros, se explica fácilmente; mas no igual podemos ni estamos obligados a pensar de aquellas otras naciones que, por su condición especial, permanecieron neutrales en la gran hecatombe guerrera.

En lo que se refiere al suelo español, observamos en aquellos días gran efervescencia en las industrias; fueron muchísimos los que, de pequeños industriales, llegaron a amontonar miles y miles de duros. Una de las industrias donde más aglomeración de trabajo hubo fué la del Arte Textil. Observad, pues, que en la actualidad, en los pueblos especializados en esta clase de trabajos, el hambre ha echado sus raíces en los hogares obreros.

En la industria metalúrgica ocurre lo propio, y se preguntará: aquellas ganancias fabulosas ¿en provecho de quién se utilizaron? En beneficio solamente del explotador, pues nada se ha modificado en las industrias. Las fábricas y talleres, salvo rarísimas excepciones, continúan trabajando con el mismo «outillage» que se usaba en tiempos ya antiguos. En nada, o en muy poco, ha progresado el mecanismo; no tenemos más que extender la vista hacia los grandes centros productores de la metalurgia en el extranjero, para convencernos de la amarga y viva realidad.

¿Y es así como han de conquistarse mercados donde transportar los productos elaborados en las industrias hispanas? Entendemos que no.

Que las industrias se modernicen, dotándolas de los elementos necesarios para el perfeccionamiento del trabajo, y que las fábricas y talleres, muy insanos por cierto, reúnan aquellas condiciones salubres en que no pueda salir perjudicado el obrero, haciéndole agradable la estancia en los mismos. De esta forma, sin temor a equivocarnos, veremos cómo poco a poco irán engrandeciéndose e intensificándose las industrias.

En el aspecto práctico y teórico para la realización de los trabajos dentro de los talleres, es también de suma necesidad hacer desaparecer la rutina que se sigue, con grave daño para la industria y la salud del obrero, pues desde pequeño se le acostumbra a la rancia y odiable rutina, sin pararse en el análisis de la pieza que se construye; hay gran necesidad de que se establezcan tantas escuelas profesionales como hagan falta, y que éstas preparen técnicamente al aprendiz, operario productor del mañana, y de esta forma, con algo menos de egoísmo capitalista, quizá no se hiciera esperar el día en que diéramos al traste con el peor de los males que nos aquejan, como es la falta de trabajo.

Plácemes merecen, como decimos en un principio, los hombres que con claro entendimiento, y cual antorchas del progreso, nos descubren las graves causas que rodean a estos problemas económicos; sin embargo, bueno será que, iluminados por los destellos de luz que de estas antorchas se desprenden, demos un poco de escape a la válvula de seguridad para esparcir nuestros honrados pensamientos.

Enrique DOMINGUEZ

Valencia.

Información de las Secciones

NOTAS DE LA SEGUNDA ZONA

Palencia.

En la última reunión celebrada por esta Sección, después de aprobar el acta anterior, las cuentas y la correspondencia, el compañero Anastasio Pozas, tesorero, ante la actitud de la asamblea no volviendo del acuerdo tomado en la reunión anterior, que consiste en recomendarle mayor actividad en el desempeño del cargo, presentó la dimisión, siéndole aceptada.

Se examinó la situación de la Sección, y siendo una necesidad sentida por todos la de fortalecerla en la medida de lo posible, se acordó facultar a la Directiva para que estudie los medios conducentes a tal fin.

También se dió cuenta de unas bajas sensibles originadas por no cumplir el reglamento en lo que se relaciona con el pago de cupones. Es de lamentar esto, ya que en la reunión pasada se dieron de baja a buen número de compañeros, y para que esto no vuelva a ocurrir, es por lo que insistimos. Hay que buscar un remedio que sea eficaz, lo que debe hacer la Directiva, así como todos los que constituimos la Sección.

* * *

Se susurra por aquí que elementos interesados — que posiblemente hay algunos entre nosotros — en que el actual estado de cosas establecido en nuestra Sección subsista tienen el propósito de constituir una Sección de metalúrgicos aparte de la nuestra. Salvo contadísimas excepciones, todos los trabajadores metalúrgicos han pasado por ésta, por lo que, como consecuencia, conocemos su psicología, lo que nos da derecho a augurarles un tan franco como rotundo fracaso, en el supuesto que se determinen a ello.

¿Quiénes son los que van a integrar ésta? Cosa muy natural: los que constituyen la escoria de nuestro movimiento; los que son la rémora de nuestra organización; los que, arrastrándose como un reptil por ocupar un puesto más o menos elevado en el taller y sin escrúpulo ninguno, se cobijan en el Sindicato católico; los que, en fin, no pudiendo adquirir la hegemonía de los trabajadores en nuestro campo, buscan otro, por muy deshonroso que sea.

«Catorce sois los que quedaréis en la Sección», se nos decía con intención aviesa en la última reunión, a pesar de que quien tal dijo, como pretexto, se incluía entre los catorce; pero no nos amilanan tales tonterías; primero, porque reconocemos que esto implica una mera ilusión, y más tarde, porque los que tenemos formado un amplio concepto del deber que nos impusimos al ingresar en la organización sabremos luchar denodadamente por la pureza de la misma, así como arrancaremos la careta a los que, por envidia y faltos de... sensibilidad, traten de mermar nuestras filas.

De manera que apelamos al testimonio de todos los buenos amantes de la organización con el fin de cumplir lo que más arriba decimos y evitar que la cizaña, que tantos estragos ha hecho en el movimiento obrero internacional, se infiltre en nuestra organización. Así lo espero.—El delegado.

¡Metalúrgicos! Leed y propagad EL SOCIALISTA

GRÁFICA SOCIALISTA. San Bernardo, 92. Tel. 33481.